

FIGURILLAS DE BARRO SOBRE RUEDAS PROCEDENTES DE MÉXICO Y DEL VIEJO MUNDO

Hasso von Winning, Los Angeles

El año pasado el Prof. Daniel D. Vidart ha presentado en la prensa de Montevideo un interesante resumen referente a las figurillas arqueológicas montadas sobre ruedas (Vidart, 1961). En América se conocen tales figurillas solamente en el área de las altas culturas de México. Se trata de pequeñas esculturas zoomorfas modeladas en barro, originalmente provistas con ejes de madera y ruedas de barro cocido. Dichas figurillas, cuyo número es relativamente limitado pues hasta la fecha se han publicado no más de unos 24 ejemplares incluyendo fragmentos, son de singular interés por ser testimonio indisputable de que **los pueblos pre-hispánicos ya conocían el uso de la rueda**. Se sabe, sin embargo, que no hacían uso de este conocimiento para fines económicos por la ausencia de animales de tracción,. Por lo tanto quedó sin aprovecharse un recurso técnico de incalculable potencialidad en el desarrollo de las civilizaciones indígenas antiguas. El Dr. Ekholm llamó la atención sobre la existencia de figurillas similares en Mesopotamia y el Prof. Vidart planteó el problema si las figurillas en cuestión pudieron haber sido difundidas desde su punto de origen a través de culturas intermediarias hacia el continente americano (Ekholm, 1946, p. 227; Vidart, 1961).

En base de los datos disponibles hasta ahora sería prematuro formular una conclusión definitiva sobre este respecto y mientras tanto hay que conceder que el paralelismo de las figurillas rodantes en ambos mundos se debe a una invención autóctona que tuvo lugar en México. El problema de la difusión de esta clase de figurillas está ligado con la difusión de la rueda cuya historia es tan compleja que su discusión excedería el marco del presente artículo. En el mencionado estudio el Dr. Ekholm se limitó a observar que las figurillas sobre ruedas de México y de Mesopotamia tienen semejanza en tamaño y en el hecho de ser huecas (Ekholm, 1946, pp. 227-28).

Esta simplificación no es enteramente correcta y el propósito del presente trabajo preliminar es comparar las figurillas rodante de México con los múltiples tipos que se han elaborado en Asia y en Europa. Existen en el Viejo Mundo un gran número de estos artefactos no sólo en cerámica, sino también en cobre, bronce y oro, o en madera (Egipto), mientras que los ejemplares de México que se han encontrado hasta ahora son hechos de barro exclusivamente. Por esta razón y para no exceder el espacio disponible, nuestra comparación se limita arbitrariamente a los artefactos cerámicos.

En un trabajo publicado recientemente se asentó que la distribución de las figurillas rodantes en México es bastante esparcida (von Winning, 1960, pp. 67-71). Hay piezas de cuerpo sólido y otras huecas, a veces en forma de silbatos y muy elaboradas. **Su ocurrencia más temprana se puede fijar en la parte sur y central del estado de Veracruz, perteneciente a la cultura de Las Remojadas del período clásico (300-800 D.C.)**. En el Valle de México aparecen en el período clásico tardío, en la época tolteca y hay un ejemplar que es probablemente azteca (Figs. 1 y 2 - von Winning, 1950 y 1951).

Se conocen ejemplares aislados de Guerrero, 1951, pp. 141-152) y del occidente de México (Lister, 1949, p. 55). De la última región tenemos también un carrito con un individuo sentado, siendo la única pieza prehispánica existente, según mi conocimiento, que representa un ser humano (Fig. 3). Un ejemplar de un jinete montado a caballo, en un estilo decadente, muy probablemente fue hecho a raíz de la Conquista, pues ya denota influencias europeas (Caso, 1946, p. 206). Se representaron, con la excepción mencionada, animales en forma de perros, jaguares, monos y venados. Los ejemplares huecos del período clásico son más elaborados y demuestran ingeniosos métodos en la forma como fueron conectadas las ruedas: los ejes eran insertados en tubos de barro entre las piernas del animal, o si la figura reposa en una plataforma, el tubo era adherido a la parte inferior de la misma. Si se trata de figurillas-silbato su embocadura está en la cola y son de un solo sonido. Sin duda las figurillas más elaboradas y de mayor tamaño eran objetos rituales cuya función religiosa se desconoce. Las de la época post-clásica probablemente eran juguetes en ciertos casos, pues algunas de ellas están muy fragmentadas.

Daremos ahora un vistazo, aunque muy someramente, a las figurillas rodantes del Viejo Mundo. Los ejemplares de mayor antigüedad proceden de Mesopotamia. Sir Leonard Woolley encontró en el cementerio real de Ur una vasija zoomorfa con un orificio en el centro del lomo y una vertedera entre los cuernos. En el frente tiene un pequeño ojal para fijar un cordón con el cual puede arrastrarse el vehículo (Fig. 4 - Woolley, 1934, pp. 389 y 591).

Estos ojales son muy frecuentes en las figuras sobre ruedas, especialmente en los juguetes, pero no los tienen los ejemplares de México, con la sola excepción del carrito de Nayarit (Fig. 3). De Tepe Gawra, en el norte del Irak, procede un vehículo con su cubierta (Fig. 5). Es de un estilo ajeno a la región y probablemente fue introducido de Transcaucasia y Transcaspia, donde todavía se usan carros similares (Speiser, 1935, p. 163). Otros modelos de carros cubiertos se conocen en el sur de Rusia como lo demuestran los ejemplares de Tri Brata en las estepas calmuca y aquellos de la cultura escita de Kerch (Fig. 6 - Piggot, 1961, p. 324). Son muy numerosos los modelos de carros de combate del tipo ligero de dos ruedas o del tipo pesado de cuatro ruedas, arrastrados por onagros, los asnos silvestres del Asia central (Fig. 7). Las ruedas que se encontraron se asemejan en muchos casos a los malacates para hilar, aunque se distinguen por la maza de la rueda. Son sencillas por lo general, mientras que las ruedas toltecas del Valle de México frecuentemente están ornamentadas (Fig. 8). Entre los animales modelados en Mesopotamia se hallaron con abundancia el carnero (Fig. 9) y otros que no son fáciles de identificar (Fig. 10). De Asiria procede un vehículo de gran importancia (Fig. 11). Se encontró roto en mil pedazos pero ha sido reconstruido casi en su totalidad. Las tres vasijas son modelos auténticos de cerámica contemporánea de mayor tamaño. Están colocadas en una casa con dos ventanas en el frente. Una escalera está apoyada contra el muro y encima, bajo el techo, se ven unos pájaros descansando sobre las vigas sobresalientes del techado. Sugiere el descubridor de esta pieza que el vehículo era usado en ceremonias religiosas para extraer un agüero divino manifestado en las figuras que las gotas de aceite formaban sobre el agua contenida en la vasija central colocada sobre un pedestal. Las ollas situadas a cada lado contenían el líquido consagrado para la ceremonia: el agua y el aceite (Frankfort, 1935, pp. 42-48). Todas las piezas que se mencionaron son de fecha predinástica, o sea de mediados del tercer milenio antes de Cristo.

En el Valle del Indus de la India nor-occidental se encontró una gran cantidad de juguetes de barro con dos o cuatro ruedas (Fig. 12), algunos de ellos arrastrados por un par de bueyes (Fig. 3). La colección de juguetes excavados en Chanhu-Daro parece indicar, por su abundancia, que dicho lugar era un centro de exportación, pues se piensa que el número de piezas encontradas excedía las necesidades de la niñez local (Mackay, 1938, pp. 474-5). El carro de la figura 14, que también fue hecho en cobre y en bronce, es de un estilo que en el área del Sind ha sobrevivido hasta nuestros días (Piggot, 1961, p. 233). Los modelos de la India son aproximadamente contemporáneos con los de Mesopotamia.

En Egipto los juguetes sobre ruedas también se hacían en madera y los hay, como ofrendas, artísticamente acabados en bronce y oro. En Tell-el-Amarna se halló un carrito en el que va montado un mono (?) con otro animal similar que guía los animales de arrastre. Este ejemplar está pintado de rojo y verde pero los detalles están algo borrados (Fig. 15). La introducción del carro de guerra en Egipto se atribuye a los Hicsos en 1675 A.C. y el modelo de barro pertenece por lo tanto al Nuevo Imperio.

En Palestina se encontró el modelo de una comadreja, probablemente de la edad de Bronce (Fig. 16).

Numerosas y muy variadas figuras sobre ruedas se modelaron en Grecia a partir del siglo noveno antes de Cristo hasta fines de la época romana. Los ejemplares más antiguos son del Período Geométrico Temprano. Hay figuras de unos 30 cms. de alto representando burros o caballos cargados con cinco o seis jarrones para vino (Fig. 17) a veces acompañados de un personaje (Fig. 18). Estas esculturas cerámicas son del noveno u octavo siglo antes de Cristo. De especial interés es un grupo de personajes en una carroza fúnebre (Fig. 19). Sobre la base está colocado un féretro cubierto con un manto bordado encima del cual reposa un cadáver tapado con otro manto más corto. Una pequeña figura en actitud de correr (no reproducida en la figura 19 por haberse caído) y un pájaro representan el alma que abandona el cuerpo. Las mujeres que hacen el duelo rodean el catafalco. Fue encontrada esta importante pieza en la Necrópolis de Anagyrous (Vari), en Ática, datando del 600 A.C. (Van der Pool, 1957, p. 281). De la isla de Chipre se conserva una ollita para vino en sus dos ruedas — siglo VI A.C. — (Fig. 20) y un modelo de un carro de combate, también con sus dos ruedas originales (Fig. 21). Un carro de guerra arrastrado por tres caballos y con dos guerreros (Fig. 22) es uno de los tantos ejemplares que son testimonio de la importancia de esta clase de vehículos entre los pueblos griegos preclásicos. Merece atención el carrito de la figura 23 por su magnífico estado de conservación, y por su decoración pintada que refleja los detalles de construcción, pues se notan las bandas metálicas que refuerzan los lados (Perrot y Chipiez, 1885, p. 310). De la época romana (siglos I al V D.C.) mencionaremos solamente la figurilla de un caballo con cuatro ruedas (Fig. 24) y un grupo representando la diosa de la victoria montada en un carruaje de dos ruedas arrastrado por dos caballos (en la figura se reproduce solamente un caballo).

En Europa son bien conocidos los modelos antiguos de carros hechos en bronce. Un ejemplar de barro de Hungría del siglo XX A.C. se asemeja a ciertas formas de vasijas en forma de cucharón que se encontraron en dicho país (Fig. 26). Es

importante este hallazgo por ser el testimonio más antiguo del uso de la rueda en el centro y sur de Europa (Foltiny, 1959, p. 53).

Hemos visto que la costumbre de manufacturar figurillas en barro y grupos con varios individuos representando escenas de la vida diaria, y montándolas sobre ruedas para hacerlas movibles, tuvo su origen en Mesopotamia en 2600 A.C. aproximadamente y que esta clase de objetos cerámicos continuó casi sin interrupción hasta el fin del imperio romano en el siglo V D.C. La mayoría de estos artefactos se utilizaron como juguetes, pero otros estaban ligados con ceremonias religiosas. Muchos de los juguetes representando animales tienen un ojal en el cuello para poder arrastrarlos con un cordón. Son frecuentes también los carros de guerra, cuyas ruedas, por ser modeladas en barro se hacían sólidas, aunque los auténticos carros ligeros de combate tenían ruedas con rayos.

En México, por otra parte, hay solamente (con una excepción) representaciones de animales, especialmente de perros, jaguares y venados. La técnica de aplicar las ruedas era muy semejante en ambos mundos. Se perforaron las patas en la parte inferior para insertar un eje de madera al cual se sujetaron las ruedas. En algunos casos el modelo está montado sobre una plataforma de barro y entonces los ejes se insertaron en dos tubos debajo de la plataforma. Hay casos aislados en el Viejo Mundo en que las ruedas fueron adheridas directamente al vehículo, siendo inmóviles tratándose probablemente de ofrendas mortuorias.

La idea de construir un objeto de cerámica con partes movibles no está limitada a la manufactura de modelos de vehículos. Existen, tanto en Mesoamérica como en el Viejo Mundo, figurillas que tienen los brazos y las piernas adheridas con cordones a la manera de muñecas. Se tratará de esta interesante clase de figurillas en otra ocasión.

Southwest Museum
Los Angeles, California
Febrero 14, 1962.

BIBLIOGRAFIA

- Caso, Alfonso 1946 ¿Conocieron la rueda los indígenas meso-americanos?
Cuadernos Americanos, Vol. 25, N° 1, pp. 193-207.
México.
- Ekholm, Gordon F. 1946 Wheeled toys in México. American Antiquity, Vol. 11,
N° 4, pp. 222-228. Menasha.
- Foltiny, Stephen 1959 The oldest representations of wheeled vehicles in central
and southeastern Europe. American Journal of
Archaeology, Vol. 63, N° 1, pp. 53-58. New York
- Frankfort, Henri 1933 Tell Asmar, Khafaje and Khorsabad; Second preliminary
report of the Iraq expedition.
Oriental Institute Communications, N° 16. Chicago.
- Frankfort, Henri 1935 Oriental Institute discoveries in Iraq, 1933-34; Fourth
preliminary report of the Iraq expedition. Oriental Institute
Communications. N° 19. Chicago.
- Grant, Elihu 1934 Rumeileh, being Ain Shems excavations (Palestine). Part
3. Biblical and Kindred Studies, N° 5, Haverford College,
Haverford.
- Linné, Sigvald 1951 A wheeled toy from Guerrero, México. Ethnos. Vol. 16,
N° 3-4, pp. 141-152. Stockholm.
- Lister, Robert H. 1949 Excavations at Cojumatlán, Michoacán. Univ. of New
México Public, in Anthropology. N° 5. Albuquerque.
- Mackay, Ernest 1938 Excavations at Chanhü-Daro by the American School of
Indic and Iranian Studies and the Museum of Fine Arts,
Boston: Season 1935/36. Smithsonian Institute Report for
1937, Pub. 3473. Washington.
- Perrot, Georges
and Chipiez, Charles
1885 History of Art in Phoenicia and its dependencies.
Vol. 2. London.
- Piggot, Stuart (editor) 1961 The Dawn of Civilization (The First World Survey of
Human Cultures in Early Times). New York.
- Speiser, E. A. 1935 Excavations at Tepe Gawra, Publications of the American
School of Oriental Research, Vol. 1. Philadelphia.

- Van Burén, A. W. 1959 Newsletter from Rome. American Journal of Archaeology. Vol. 63, N° 4, pp. 383-394. New York.
- Van der Pool, Eugene 1957 Newsletter from Greece. American Journal of Archaeology, Vol. 61, N° 3, pp. 281-285. New York.
- Vidart, Daniel D. 1961 La Rueda en América Indígena. El Día (Suplemento Dominical), s/pág. Julio 23. Montevideo.
- Vidart, Daniel D. 1961 El jinete de Oaxaca, un misterio de la protohistoria americana. El Plata Sept. 15 y 29. Montevideo.
- von Winning, Hasso 1950 Animal figurines on wheels from ancient México. Masierkey, Vol. 24, N° 5, pp. 154-159. Los Angeles. 1951
- von Winning, Hasso 1951 Another wheeled animal figurines from México. Masterkey. Vol. 25, N° 3, pp. 88-89. Los Angeles. 1960
- von Winning, Hasso 1960 Further examples of figurines on wheels from México. Ethnos, Vol. 25, N° 1-2, pp. 63-72. Stockholm.
- Woolley, Charles Leonard 1934 Ur excavations, the Royal Cemetery. Publications of the Joint Expedition of the British Museum and the University of Pennsylvania to Mesopotamia, Vol. 2. New York.

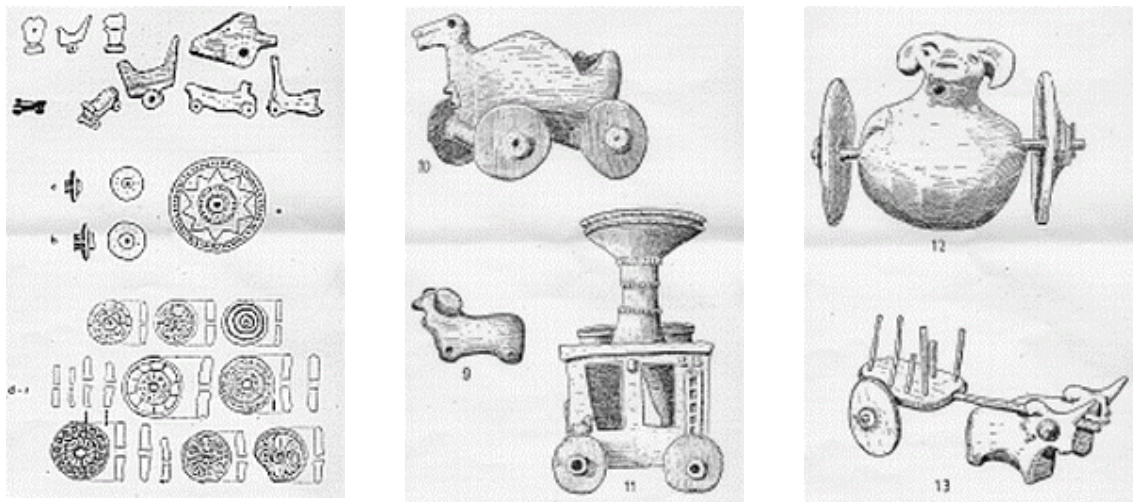


Fig. 7 **Carros de combate. Tepe Gawra, Irak**
(según Speiser, 1935)

Fig. 8 **Ruedas de barro**
a-c: Tepe Gawra, Irak, (según Speiser, 1935)
d-r: Valle de México ; (según von Winning, 1950)

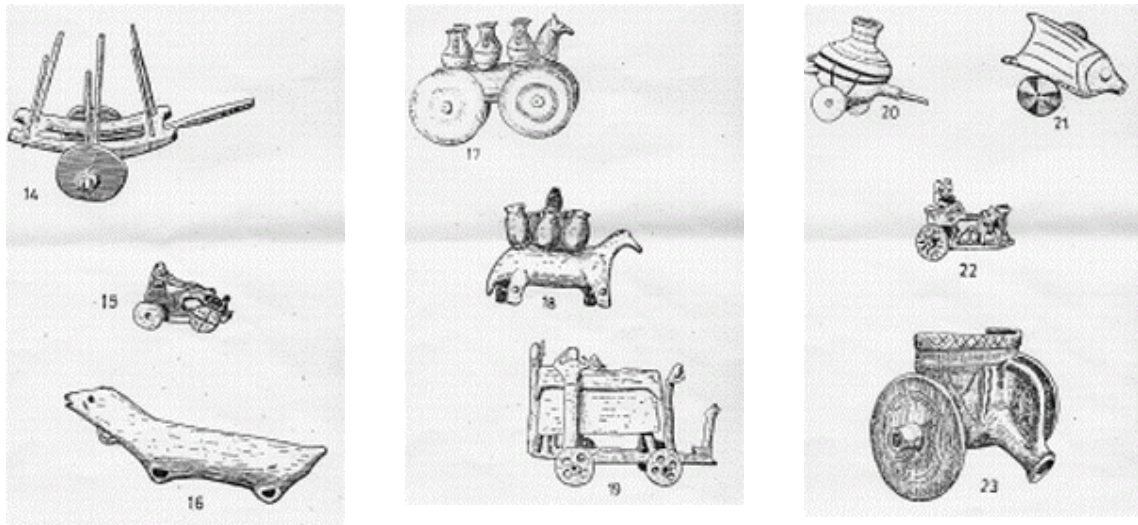
Fig. 9 **Modelo de un carnero, Tell Chagar Bazaar, Museo Británico**

Fig. 10 **Juegete, Tell Asmar, Irak,**
(según Frankfort, 1933)

Fig. 11 **Carruaje usado en ceremonias religiosas, Khafaye, Irak**
(según Frankfort, 1933)

Fig. 12 **Carnero, Mohenjo Dara**
(según Piggot, 1961)

Fig. 13 **Carro con un par de bueyes, Chanhu Dari, Cultura de Harappa**
(según Mackay, 1938)



oo

- Fig. 14 **Carro con dos ruedas, Mohenjo Dara**
(según Piggot, 1961)
- Fig. 15 **Carro de Combate, Tell-el-Amarna. 19 cm de largo**
Museo Egipcio, Cairo
Solamente las dos ruedas delanteras son originales
- Fig. 16 **Comadreja,. Beth Shemesh, Palestina**
(según Grant, 1934)
- Fig. 17 **Caballo cargando seis jarrones para vino**
Los ejes atraviesan las patas del animal. Rojo sobre bayo.
26 cm de alto. Eubea, Grecia, Museo Nacional Athenas
- Fig. 18 **Caballo cargando seis jarrones para vino**
La figura del acompañante está muy destruida. Color bayo con resto de
pintura negra. Grecia, siglo VIII a.J.C., Museo Británico
- Fig. 19 **Carro fúnebre. Vari, Atica, Grecia, Museo Nacional, Atenas**
- Fig. 20 **Jarro para vino, Amathus, Chipre**
10 cm de largo sin el tronco, Museo Británico
- Fig. 21 **Carro de combate, Amathus, Chipre,**
pintura rojo sobre café Museo Británico
- Fig. 22 **Carro de guerra con dos individuos barbudos, Chipre**
- Fig. 23 **Carro de guerra. Chipre, 18,5 cm de altura**



Fig. 24
Caballo. Las ruedas están reconstruidas
Museo de Stoa, Atenas

Fig. 25
Diosa de la Victoria, Región de Bari, Italia
Fines del siglo IV a.J.C.

Fig. 26
Carro con cuatro ruedas fijas, en forma de cucharrón
Budakalász, Hungría, 8,1 cm de alto

FINIS